

500 años de la Primera Vuelta al Mundo (1519-1522)

Contexto histórico

Nuevas rutas comerciales

A lo largo de los siglos XV y XVI, el deseo de descubrir nuevas rutas hacia Oriente impulsó a españoles y portugueses a emprender arriesgadas aventuras por mar. ¿Los motivos? Comerciales. Querían alcanzar a toda costa las deseadas especias de las Indias orientales y, sobre todo, de las Islas de las Molucas, el único lugar del mundo que producía especias casi en exclusividad.

En la Edad Media, el comercio de las especias estaba en manos de mercaderes árabes, que las transportaban por mar y por tierra hasta el Mediterráneo. Una ruta muy lenta y cara, que se complicaría aún más en 1453 cuando los turcos bloquearon el paso e impusieron elevadas tasas. Así fue como españoles y portugueses se lanzaron a buscar nuevas rutas por mar.

En 1488, el portugués Bartolomé Díaz intenta llegar a la India por el este, bordeando África. No lo consiguió, porque nada más doblar el Cabo de Buena Esperanza tuvo que regresar.

En 1492, Cristóbal Colón intenta llegar también a las Indias por el oeste. Tenía claro que la Tierra era redonda y que terminaría alcanzando las especias, pero finalmente lo que acaba es descubriendo un nuevo continente: América.

1494, Tratado de Tordesillas. La rivalidad entre España y Portugal por controlar los nuevos territorios provocó que tuvieran que dibujar una línea imaginaria que dividiría el mundo en dos zonas. Hacia el oeste de esa línea las nuevas tierras serían españolas y hacia el este portuguesas.

1498, Vasco de Gama continuó el viaje que comenzó Bartolomé Díaz y, tras doblar el Cabo de Buena Esperanza, cruzó el Océano Índico y llegó a la India. Había descubierto la ansiada ruta marítima que llegaba directamente a las deseadas especias.

En 1519, Magallanes, convencido también de que la tierra era redonda, decidió intentar lo que Colón no pudo concluir: llegar a las Molucas viajando hacia el oeste. Magallanes bordeó América del Sur, atravesó el Océano Pacífico y finalmente alcanzó su destino. Desgraciadamente, murió en el camino sin ver cómo su aventura acababa convirtiéndose en la primera vuelta al mundo.



Primera Vuelta al Mundo, 1519-1522

Organización del viaje

Magallanes, antes de llegar a España, presenta su ambicioso plan al rey de Portugal, pero éste lo desprecia. Decide entonces probar suerte en España y lo propone ante la Casa de la Contratación, también sin éxito. Lejos de rendirse, le hace llegar el proyecto al mismísimo rey Carlos I, quien, para su sorpresa, se entusiasma con él y pone a su disposición una flota de cinco naves. Durante dos años se instala en Sevilla para ir preparando el viaje: reparar y poner a punto los barcos, contratar a la tripulación, embarcar las vituallas, revisar las cartas de navegación, cargar la artillería y, en definitiva, todo lo necesario para el viaje. Mientras tanto, los espías del rey portugués se mueven por la ciudad intentando poner trabas a la expedición.

Sevilla, a través del Guadalquivir, fue durante el siglo XVI el punto de partida de todas las expediciones que, año tras año, fueron ampliando con sus descubrimientos los mapas conocidos. Ello se debió a que aquí se instaló justo después del descubrimiento de América la Casa de la Contratación, convirtiéndola en el único puente comercial entre el viejo y el nuevo continente. Todas las mercancías pasaban por aquí, y con ellas, gentes de todos los pueblos y culturas.

El puerto de Sevilla en el siglo XVI era digno de admiración. En él se citaban los sueños, el trabajo y las esperanzas de muchas personas que creyeron que el mundo nuevo les daría la posibilidad de prosperar, bien embarcándose con destino a las nuevas tierras, bien participando en el movimiento comercial que hacían en ese momento de Sevilla una ciudad única.

La Nao Victoria es una de las embarcaciones que convertirá su nombre en hito histórico. En este pequeño espacio de 23 metros de largo y 8 de ancho, un grupo de hombres dio la vuelta al mundo.

Toneles y odres, fundamentales para contener el agua y el vino, bebidas de primera necesidad. En cajas y sacos se transportaba la comida. La alimentación a bordo era mala y muchas veces insuficiente. La carne se conservaba en salazón.

También las naos llevaban armas de fuego y cañones junto a ballestas, flechas, picas y otras armas medievales.

Asimismo, eran imprescindibles herramientas para reparaciones, así como telas e hilos para las velas, cuerdas,

Instrumentos de navegación

Magallanes, que se había formado en astronomía y en Ciencias del Mar en Portugal, usa los instrumentos de navegación más innovadores de la época: cuadrantes, astrolabios, ballestillas, correderas,... Todos eran necesarios para orientarse en medio del océano según la latitud y la longitud.

Tripulación

La tripulación estaba formada por 265 hombres, según Pigafetta, repartida entre las cinco naos: pilotos, maestros, marineros, grumetes, clérigos, cirujanos, barberos, carpinteros, toneleros, despenseros, armeros, etc. Todos tenían que vivir en naves reducidísimas, con gran incomodidad e insalubridad.

Naves

Las naos eran pequeñas naves de unos 25 metros de largo (eslora) y de 8 metros de ancho (manga). Tenían tres mástiles con velas cuadradas. La nao, junto con la carabela, que era más pequeña, dominó la navegación en la Era de los Descubrimientos.

Fernando de Magallanes

El primer almirante



Fernando de Magallanes, también conocido como Hernando de Magallanes, nació en Oporto en 1485 dentro de una familia noble portuguesa. Estudió náutica y cartografía en Lisboa y a los veinticinco años formaría parte de la expedición a la India liderada por Francisco de Almeida. En su siguiente viaje, esta vez a Marruecos y bajo las órdenes del duque de Braganza, resultó herido.

Después del rechazo por parte del rey de Portugal, Manuel I, del proyecto para explorar nuevas rutas hacia Oriente, Magallanes decidió probar suerte en España. Llegó a Sevilla en octubre de 1517 y desde allí se dirigió a la corte, que a la sazón se encontraba en Valladolid.

En ese mismo año contrajo matrimonio con Beatriz Barbosa, hija de un importante oficial sevillano, quien le dio un hijo varón, Rodrigo.

Magallanes tenía la convicción de que debía existir un paso al sur de la costa sudamericana para llegar a la India por occidente, paso que ya había buscado sin éxito Juan Díaz de Solís. La posibilidad de encontrar una ruta alternativa para llegar a Oriente a través del océano Atlántico era de vital interés para la monarquía española, ya que la costa africana estaba bajo el control de su principal rival en el comercio de especias, Portugal.

Tras renunciar a la nacionalidad portuguesa y con el apoyo del astrónomo Ruy de Faleiro y del obispo Fonseca, convenció al rey Carlos I del proyecto, quien puso a su disposición 5 naves, con una tripulación de cerca de 270 hombres de distintas razas y nacionalidades. Fue nombrado gobernador de las tierras que pudiera descubrir y se le otorgó la veinteava parte de los eventuales beneficios de la expedición.

Fue hombre de una gran tenacidad, que se revela en una declaración presuntamente suya: "La Iglesia dice que la tierra es plana, pero yo sé que es redonda, porque vi su sombra en la Luna. Y tengo más fe en una sombra que en la Iglesia".

Motines y muerte de Magallanes

La expedición atravesó múltiples contratiempos y dificultades. Fue una auténtica hazaña de resistencia humana y un auténtico infierno de enfermedades, hambre y violencia.

Con mayoría de navegantes españoles, también había un gran porcentaje de portugueses y de marinos de otros países. La flota española cruzó el Atlántico, llegó a Brasil y bordeó el continente americano por el sur buscando un paso hacia el oeste. La tensión en la flota creció hasta tal extremo que parte de la tripulación se amotinó. Elcano estaba entre los amotinados. Ganó el bando de Magallanes, que ajustició a dos cabecillas y mantuvo al resto de los marinos, porque necesitaba tripulación para los barcos. El Santiago naufragó en la Patagonia.

El paso hacia el oeste lo encontró por fin en el límite sur de Chile, conocido en la actualidad como Estrecho de Magallanes, ruta complicadísima de navegar. El Cartagena fue abandonado en tierra y El San Antonio desertó y volvió a España. Una vez en la zona oeste descubre un mar en calma, al que llamaron océano Pacífico. Convencido de que las distancias serían mucho más cortas, no aprovisionó a su tripulación debidamente, lo que les condujo a sufrir un hambre insoportable.

Al llegar a las islas Filipinas, concretamente en la isla Mactán, Magallanes encuentra la muerte en una batalla con los indígenas de ese lugar.

El final del viaje, liderado ya por Elcano, fue también sumamente penoso. Navegó por la zona portuguesa bordeando África de este a oeste, y de sur a norte. Cuando se acabaron las provisiones mandó navegantes a tierra para conseguirlos, pero muchos fueron apresados por los portugueses, ajusticiados, maltratados e incluso esclavizados.

Elcano

Segundo almirante de la expedición

Juan Sebastián de Elcano ha pasado a la historia por estar al mando de la expedición que completó la primera vuelta al mundo. Nació en Guetaria (Guipúzcoa) en 1476 y murió en el Pacífico en 1526.

Las primeras noticias que se tienen de él le presentan como un marino vasco con amplios conocimientos náuticos, que participó en la expedición de Francisco Jiménez de Cisneros a Argel (1509) y en las campañas de Italia de Gonzalo Fernández de Córdoba, el Gran Capitán. En 1518 conoció en Sevilla al navegante portugués Fernando de Magallanes, que preparaba una expedición al servicio de España para buscar la ruta a las Indias navegando hacia el Oeste. Elcano se enroló en la expedición.

Magallanes murió al sur de las actuales Islas Filipinas en un combate con los nativos y Elcano, ya al mando de la expedición, llegó a las Molucas a finales de 1521 para cruzar después el Océano Índico y de nuevo el Atlántico.

Así, tras casi tres años de navegación y recorrer 14.000 leguas (unos 69.000 kilómetros), la expedición llegaba a Sanlúcar de Barrameda el 6 de septiembre de 1522 y a Sevilla dos días después, con 18 de los 265 marinos que formaron inicialmente la expedición y con una única nave, la Nao Victoria, cargada de especias. Elcano consiguió, así, completar la primera vuelta al mundo de la que se tenga constancia documental.

El emperador Carlos V recibió a los supervivientes en Valladolid y concedió a Elcano una renta anual de 500 ducados de oro y un escudo de armas con un globo terráqueo y la leyenda: *Primus circumdedisti me* ("El primero que me circunnavegaste").



Ruta y escalas

Las últimas actualizaciones



La Nao Victoria

La flota zarpó de Sevilla en septiembre de 1519, después de un fallido intento portugués de sabotear el viaje. El contingente pasó por el archipiélago de las Canarias, siguió viaje hasta la costa del Brasil y dobló luego hacia el sur, donde exploró el estuario del Plata. En la bahía de San Julián, Patagonia, la expedición se estableció para invernar, período en el que se perdieron dos naves, una por accidente y la otra por desertión; además, se produjo un motín, que fue finalmente sofocado.



Isla de borneo, por Pigafetta

Por fin, el 21 de octubre de 1520 accedieron al estrecho que lleva hoy el nombre del almirante (Magallanes lo llamó «estrecho de Todos los Santos»), que les permitió rodear el continente americano. Poco más de un mes después, encontraban al otro lado un océano de aguas tranquilas (que recibiría luego el nombre de océano Pacífico), ante cuya vista dicen que el aguerrido navegante lloró de emoción.

Siguieron rumbo al norte, primero bordeando la costa de Chile para virar luego al noroeste hacia las que se conocen actualmente como islas Marianas (que bautizaron como Islas de los Ladrones), sin agua potable ni provisiones frescas, y con parte de la tripulación enferma de escorbuto. La llegada a aquellas islas les permitió reabastecerse y continuar explorando otras islas que conformaban el archipiélago que hoy lleva el nombre de Filipinas.

Fue en una de ellas, Mactán, donde Magallanes cayó herido de muerte en un enfrentamiento con los indígenas, con lo que se malogró su sueño de completar el primer viaje alrededor del mundo. Esta proeza correspondió al marino de origen vasco Juan Sebastián Elcano (capitán de la nave Concepción, abandonada cerca de la isla de Cebú). Bajo su mando, la expedición completó su periplo, primero rumbo a las Molucas, para tocar tierra de España el 6 de septiembre de 1522; arribó una sola nave, la Victoria, con dieciocho supervivientes a bordo y un cargamento de especias.

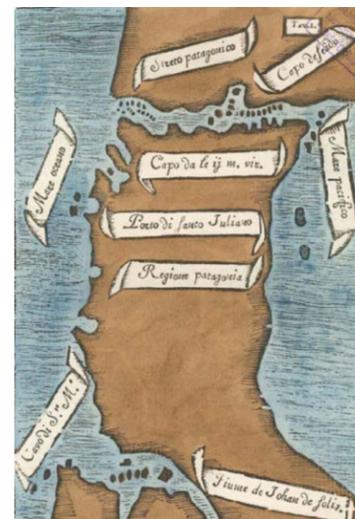
Descubrimientos

En mayo de 1520, la expedición llegó a la bahía de San Julián, en la costa atlántica argentina y tuvo su primer encuentro con la población aborigen de los tehuelches o patagones.

El 21 de octubre de 1520 avistaron un nuevo canal y comenzaron a surcar sus profundas aguas entre tormentas glaciales y fiordos: el Estrecho de Magallanes.

También se descubrió la Tierra del Fuego o Tierra de los Humos, el territorio del sur del estrecho.

Ya en el Pacífico se encuentran con unas islas a las que llamaron Islas de los Ladrones (hoy Islas Marianas) debido a las trifulcas y abordajes que sufrieron de los chamorros, la población indígena.



Estrecho de Magallanes, según Pigafetta, ed. Amoretti 1800

Pigafetta

El cronista de la expedición



Francisco Antonio Pigafetta, navegante y escritor italiano, nació y murió en Vicenza (1491-1534). Era de noble estirpe, originaria de Toscana. Vino a España en 1519 acompañando al embajador de Roma.

Al conocer la expedición que Magallanes organizaba en Sevilla, pidió permiso al embajador y al rey para participar en ella.

Pigafetta fue uno de los 18 supervivientes del viaje, dejando por escrito el relato de ese gran viaje marítimo; no fue el único, pero sí el más célebre de la primera circunnavegación terrestre, de la que se cumplen 500 años de su finalización.

“El sábado 6 de septiembre de 1522, entramos en la bahía de Sanlúcar; no éramos ya más que dieciocho, la mayor parte enfermos. El resto de los sesenta que partimos de Maluco... quién murió de hambre, quién evadióse en la isla de Timor, quiénes fueron ejecutados por sus delitos.”

No obstante, hay que mencionar al marino griego Albo y al propio Elcano, quienes también relataron crónicas de lo sucedido en tan increíble viaje.

Francisco Antonio Pigafetta recogió en un diario los tres años de la histórica expedición de Magallanes y Elcano.

“Durante tres meses y veinte días no pudimos conseguir alimentos frescos. Comíamos bizcocho a puñados, aunque no se puede decir que lo fuera porque era polvo mezclado con gusanos y lo que quedaba apestaba a orines de ratas.”

Así de terrible fue una de las etapas de la epopeya de tres años y un mes que se inició en el puerto de Sevilla en septiembre de 1519, con 237 hombres —cifra que eleva algún historiador a 265—.



Los tres grandes personajes de la gesta de la primera vuelta al mundo: Elcano, Magallanes y Pigafetta

Repercusiones del viaje



Islas Molucas

Comercio

Cuando los 18 navegantes supervivientes de la expedición de Magallanes pusieron pie en Sanlúcar, no eran conscientes de que estaban cambiando el mundo para siempre.

Tras el viaje magallánico, algo muy importante había hecho cambiar al planeta: la conciencia de la unidad del mundo en torno a una esfera nos hacía forzosamente colectivos. Los océanos ahora puestos en contacto permitían una conexión permanente entre los cuatro continentes: Europa, Asia, África y América, y la circulación entre todos ellos de personas, creencias, sistemas de saberes, bienes y productos comenzó a ser una realidad.

La primera vuelta al mundo inaugura una red de intercambios intercontinentales, que fueron humanos, biológicos, agropecuarios, culturales y económicos; la creación de redes comerciales globales y su integración en un sistema económico mundial

Geografía

Se confirmó la teoría de Aristóteles de que la Tierra era redonda y, contra todo pronóstico, comprobaron que la dimensión de la Tierra era mucho mayor de lo que se imaginaban: 60.440 km.

Se constató que América era un continente y que lo separaba de Asia un inmenso océano.

Y también se consiguió atravesar el paso al sur que unía Occidente con Oriente, el Atlántico y el Pacífico: a través del Estrecho de Magallanes.

Flora y Fauna

Se descubrieron animales totalmente nuevos, como los pingüinos, el lobo marino y los guanacos (un camélido parecido a la llama y la alpaca) en la región patagónica. El apio dulce fue uno de los descubrimientos más beneficiosos para la tripulación, sin ellos llegar a saberlo, pues les ayudaría a mitigar el escorbuto. Y conocieron de primera mano las plantas que producían las codiciadas y misteriosas especias: el clavo, canela, nuez moscada, así como el jengibre; todas ellas en las islas Molucas.

La primera vuelta al mundo inaugura una red de intercambios intercontinentales, que fueron humanos, biológicos, agropecuarios, culturales y económicos; la creación de redes comerciales globales y su integración en un sistema económico mundial

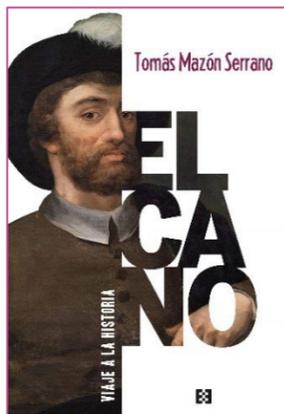
Antropología

Se conocieron nuevas lenguas, etnias, dioses y costumbres, de las que Pigafetta, como si de un precoz antropólogo se tratara, deja un testimonio inestimable. En mayo de 1520, la expedición llegó a la bahía de San Julián, en la costa atlántica argentina, y tiene el primer encuentro con su población aborigen: los tehuelches o patagones.

Por primera vez en la historia se tiene una visión completa del mundo.

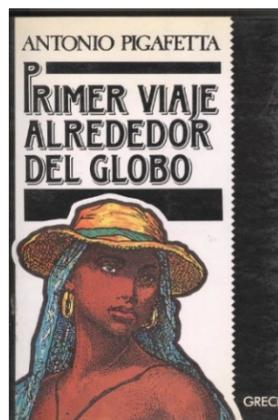


Publicaciones en la biblioteca



Tomás Mazón acerca al lector, profano o experto, las voces de Elcano y los suyos, que nos llegan a través de crónicas, relaciones y otros legajos escritos hace quinientos años, para contar una travesía épica, repleta de peligros, sacrificios y amenazas, pero también de valentía, honor y gran pericia.

Este ensayo reúne diversos documentos y testimonios normalmente desconocidos que aclaran, desmienten y matizan muchos datos y episodios dados habitualmente por ciertos.

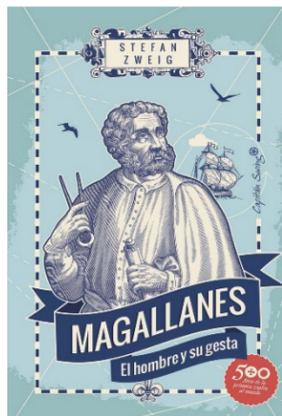


Antonio Pigafetta fue el cronista de la primera vuelta al mundo. Partió en la expedición comandada por Magallanes en 1519 y regresó en septiembre de 1522 junto a un puñado de supervivientes de la nao Victoria.

Pigafetta registró detalladamente cada hito y cada caso de su viaje y luego redactó una *Relazione*, que entregó al emperador Carlos y a otras personalidades de la época.

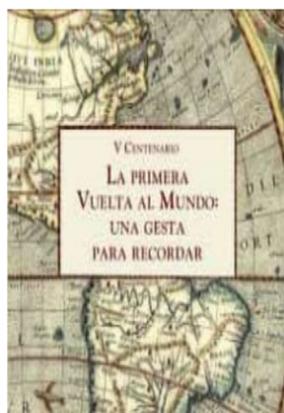
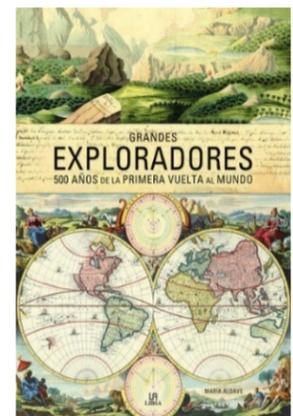
Biografía narrativa, ágil y brillante, de Fernando de Magallanes, uno de los más intrépidos navegantes de la historia de los grandes descubrimientos marítimos.

El libro, escrito por el destacado intelectual austriaco Stefan Zweig, narra con rigor y gran tensión narrativa los momentos más cruciales de la aventura humana y marítima de Magallanes.



El valor de aquellos que en tiempos remotos se atrevieron a surcar los mares sin saber qué había al otro lado es una de las características de estos exploradores, que fueron viajeros curiosos movidos por la ciencia, por la fe o por el sueño de la fama y la fortuna.

Su ejemplo y sus experiencias nos siguen sirviendo de motivación para adentrarnos en lo que todavía desconocemos. Y tenemos todo el universo para demostrarlo.

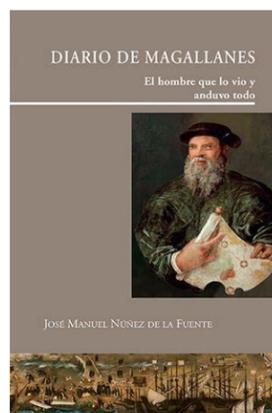


Del 23 al 25 de abril de 2019 se celebró un ciclo de conferencias titulada '*Sevilla se abre al mundo*', en la sede de la Real Academia Sevillana de Buenas Letras y bajo la dirección de Enriqueta Vila.

Dichas ponencias componen este libro: '*La primera vuelta al mundo: una gesta para recordar*'.

La coordinadora del libro, Enriqueta Vila, es doctora en Historia de América por la Universidad de Sevilla y profesora de Investigación del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, así como miembro de varias academias, como la

Real de la Historia y la Real Academia Sevillana de Buenas Letras.



En este fascinante relato José Manuel Núñez de la Fuente nos hace testigos de cómo unos aventurados marineros al mando de expertos navegantes de mares y océanos recorrieron al completo la esfera terrestre.

A pesar del ingente material acumulado acerca del viaje magallánico, entre fuentes directas, crónicas y bibliografía, siempre se echó en falta por parte de los historiadores, cronistas y escritores el diario de su principal protagonista, Hernando de Magallanes. Este diario se ha elaborado directamente a partir de las vivencias que el

insigne explorador nos describe en primera persona a partir de su llegada a Sevilla, en 1517, hasta su muerte en Mactán (Filipinas) en 1521.